

Cierra el libro, interesante en conjunto aunque con afirmaciones discutibles, una bibliografía que resulta un tanto parca para los objetivos propuestos, pues acaso la consulta de los magníficos trabajos de J. Romero Maura y las obras de carácter antropológico o etnológico que también estudian la cuestión, hubieran podido arrojar más luz sobre los rasgos del caciquismo valenciano.

El hecho de que este librito esté escrito en lengua valenciana y haya sido editado por una entidad regional, restringe sin duda el número de sus potenciales lectores castellanófonos y limita su área de difusión, aunque para quienes no poseemos el valenciano como lengua vernácula siempre es gratificante aproximarnos a ella. Sobre todo si disponemos de paciencia y de un buen diccionario.

*L. M. Moreno Fernández*

LEIBOVICI, Sarah: *Nuestras bodas en Tetuán. Antología (Noces Judeo-Españoles)*. Asociación France-Mabatt. París, 1983, 95 págs.

Con este delicioso librito se inicia una prometedora colección de la recién establecida asociación franco-sefardí France-Mabatt.

Sarah Leibovici, historiadora conocedora de los judíos marroquíes y afanada hoy en el rescate de las tradiciones, cultura y folklore de un universo en proceso de extinción, reúne en esta ocasión una miscelánea de textos sobre las bodas judías de Tetuán, la otrora metrópoli israelita del norte de Marruecos.

Textos extraídos de obras difíciles hoy de encontrar. Desde «Moers de Tétuan» de Hermann Cohn —París, 1866— y «Les Juifs de Tétouan. Leurs moers et coutumes religieuses»

de Isaac Benchimol —París, 1888— a monografías más próximas a nosotros, si bien agotadas hace muchos años, como la espléndida novela de costumbres «Mazaltob», de Blanche Bendahan, premiada por la Academia Francesa —1930— y hoy injustamente olvidada; el libro clásico «Los hebreos en Marruecos» —Madrid, 1919— de Manuel L. Ortega, colaborador distinguido del inolvidable doctor A. Pulido, el paladín de la reconciliación hispano-hebrea; la fascinante novela «El indiano, el cadí y la Luna» —Tetuán, 1951— de Isaac Benarroch Pinto, recreador del mundillo tetuaní de 1860 y 1870, ya tan lejano; fragmentos del reputado historiador actual Haïm Zafrani, o los cantos de boda rescatados y editados por Manuel Alvar, Oro Anahory Librowicz, José Benoliel y el ya mencionado Isaac Benarroch.

Un bien documentado prólogo, un excelente cuerpo de láminas, y sendos índices bibliográfico y de materias completan y simplifican este sugestivo libro, presentado además con máximo esmero tipográfico.

*J. B. Vilar*

BEN-AMI, Shlomo: *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Ed. Planeta (Col. Documento). Barcelona 1984, 325 págs.

Por la Europa de los «alegres 20», se extienden de modo inexorable dictaduras y totalitarismos cuyo común denominador es la negación de los sistemas liberalparlamentarios y la de los principios democráticos, aunque éstos sean invocados a veces para combatir aquéllos.

El artificioso sistema político canovista, no obstante atravesar por unos momentos de democratización,

fue incapaz de resistir los embates del autoritarismo que asolaba la vieja Europa y sucumbió ante un golpe de Estado que acabaría socavando sus bases y destruyéndolo.

Hay mucho escrito acerca de la Restauración y de la Dictadura en concreto. Sin embargo, hasta ahora no había sido llevado a cabo ningún estudio sistemático de ella, considerada en su conjunto. En consecuencia, este libro es el primer intento realizado para llenar ese vacío historiográfico, a la vez que una aguda interpretación del régimen primorriverista, libre de los muchos tópicos con que más o menos conscientemente ha ido sazonándolo la historiografía.

A la vista de los diez capítulos que conforman este notable ensayo de síntesis, el lector comprenderá cómo se desarrolló la vida española durante esos siete años, cuáles son los fundamentos de la Dictadura de Primo de Rivera, qué elementos la separan de nuestros clásicos pronunciamientos decimonónicos, los factores ideológicos y los componentes institucionales que la diferencian o la hacen afín con otras dictaduras coetáneas, el significado que ha tenido en la Historia de España, pues la Dictadura —en palabras del propio S. Ben-Amí—, es el primer intento coherente realizado en España para establecer un régimen autoritario desarrollista; y aportó también no pocos ingredientes que integraron tanto la fase «azul» como la «nacionalcatólica» del franquismo.

El libro, muy meditado, muy denso —es un alarde de síntesis—, como fruto de los años de investigación dedicados al tema por el profesor Ben-Amí, está construido a base de bibliografía y de fuentes documentales impresas e inéditas, custodiadas en archivos nacionales y extranjeros. Escrito con claridad y precisión, pese

a que la traducción al castellano acaso determine ciertos errores gramaticales, se lee con agilidad; y aún se leería mejor si en aras del ahorro la impresión no hubiese sido tan comprimida y las citas estuviesen situadas a pie de página. En cualquier caso el lector en general y los especialistas en Historia o Ciencias Políticas no pondrán reparos al esfuerzo condensado en esas apretadas y muy interesantes líneas.

L. M. Moreno Fernández

VILLALONGA, José Luis de: *La caída*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1982, 248 págs.

José Luis de Villalonga, madrileño de 1920, hijo del barón de Segur y de una hija del marqués de Portago, estudia derecho en Barcelona y es oficial durante la guerra civil. Vive en París desde 1951 y es autor de varios libros, casi todos publicados en lengua francesa. El que ahora presentamos es una traducción.

Pese a su ambiguo título, se trata de una obra histórica, y en consecuencia sus datos verificables en fuentes e historiografía. Para dar mayor viveza a su relato recurre a la técnica de hacer hablar a los personajes. Ahí hay una parte de ficción. Sin duda aprovecha también información de primera mano por relatos familiares.

Comienza con las escenas de la caída de Alfonso XIII en 1931, narradas por un gentilhombre de cámara del Rey, probablemente el padre del autor. Estima que aunque don Alfonso creía haber decidido la salida por sí mismo al sentirse abandonado y al no querer que se derramara por su causa «ni una gota de sangre», la salida fue en realidad objeto de una